



Chiapas durante los años del auge agroexportador, 1870-1929

Rocío Ortiz Herrera • Benjamín Lorenzana Cruz • Miguel Ángel Zebadúa Carbonell
(coordinadores)

Colección
Selva Negra



UNICACH

CONCLUSIONES GENERALES

Entre los años de 1880 y 1929 la dinámica económica de Chiapas estuvo marcada por su inserción al capitalismo mundial como exportador de algunas materias primas, importador de productos industriales y bienes de capital en una coyuntura internacional establecida por una fase imperialista marcada por una división internacional del trabajo, de acumulación, apropiación de territorios y excedentes desde la periferia al centro de las grandes potencias. En el discurso y en los hechos los gobiernos liberales impulsaron una serie de medidas para incentivar la producción agropecuaria, como construir y mejorar los caminos carreteros y la infraestructura portuaria, además de ofrecer incentivos fiscales a los grandes productores. El resultado de esas medidas fue que el intercambio comercial que mantenía Chiapas con otras naciones del mundo desde el segundo decenio del siglo XIX, a través de sus puertos, se aceleró a partir de los años ochenta.

Las regiones que recibieron mayores beneficios del modelo agroexportador fueron aquellas que tenían un mayor potencial agrícola y que contaban con vías de comunicación construidas con el propósito de favorecer el intercambio comercial. Esas regiones fueron el Soconusco, Tonalá, los Valles Centrales, Comitán y Pichucalco (en la frontera con Tabasco). El café, cuyas principales fincas se localizaban en el Soconusco, fue el producto que mayor demanda tuvo en los mercados mundiales, principalmente de Europa y Estados Unidos. A pesar de ser el cultivo de mayor distribución en esos años, el café no representó una palanca de desarrollo estatal, aunque sí lo fue para algunas regiones. No se puede, sin embargo, negar la importancia que tuvo el ingreso proveniente del grano para la hacienda estatal, a través del cobro del impuesto de fincas rústicas; pero su contribución no fue la esperada. Si bien la política agroexportadora fue la apuesta de los gobernantes chiapanecos para incorporar a Chiapas a la dinámica mundial, su inserción al capitalismo imperante no contribuyó a un desarrollo sólido de la economía ni alcanzó a todos los sectores de la población, ya que para la construcción de carreteras e infraestructura portuaria por ejemplo el gobierno estatal echó mano de diversas fuentes fiscales.

Las fincas cafetaleras emplearon a miles de familias provenientes de los Altos de Chiapas y de la zona de Motozintla. Sus ingresos salariales les permitieron complementar su economía de autoconsumo y cumplir con el pago de los impuestos fiscales. Pero la derrama económica proveniente de la producción del café en términos del salario fue muy limitada, debido que el sueldo de los trabajadores agrícolas en general fue bajo en todo el país. Hay que destacar, no obstante, que los salarios de la región del Soconusco eran los más altos de Chiapas, lo que facilitó a los indígenas de los Altos del

estado acceder a los productos primarios e insertarse en una economía primaria, sin que eso significara la posibilidad de crecimiento económico perdurable.

En ese sentido, las regiones cuya economía estuvo vinculada al modelo agroexportador fueron importantes, tanto por su potencial agropecuario como por contar con mejores vías de comunicación. No es casual que en esas regiones la inversión pública fue más significativa, en menoscabo de otras como Mezcalapa o Simojovel. El interés de los gobernadores y jefes políticos por incentivar la actividad agropecuaria, principalmente a aquellos cultivos y productos que interesaban al mercado internacional, los llevó a privilegiar solamente a unas regiones.

Los intentos por modernizar vías de comunicación estratégicas, concretamente las ricas tierras de los Valles Centrales con los puertos de Puerto Arista (Tonalá) y San Benito (Tapachula), posibilitaron el ensanchamiento del comercio, limitado en otros tiempos con Guatemala. Al respecto, el afán real por modernizar las vías de comunicación para impulsar algunas rutas comerciales por parte del gobierno y de algunos propietarios pudientes no exceptuó el puerto de Tonalá como espacio estratégico para tratar de impulsar el comercio a nivel internacional. Pero el beneficio, al igual que la producción del café, fue a parar en los bolsillos de no muchos finqueros y comerciantes.

Mientras que en la zona de los Altos de Chiapas, particularmente el departamento de Las Casas, se observa una ruptura con el sistema semicolonial durante los años del modelo agroexportador, la cual representaba serios obstáculos para transitar a una economía de mercado ligada al mercado mundial. El traslado de los poderes del estado desde San Cristóbal hasta Tuxtla, la movilidad de fuerza de trabajo indígena y la apertura de nuevas rutas comerciales regionales, pueden interpretarse como medidas impulsadas con el objetivo de activar el mercado regional. La región de los Altos fue impactada por la inserción al capitalismo mediante el desarrollo de un mercado interno, que a su vez tuvo un impacto social.

El gobierno estatal concedió privilegios fiscales a las fincas que producían materias primas de exportación con la finalidad de incentivar la agricultura en ese ramo. Al parecer esto no afectó las finanzas, que se mantuvieron estables gracias a los impuestos recaudados por concepto de fincas rústicas, patentes, de capitación y giros mercantiles. Otra de las variables que explican la solidez de las finanzas del estado fueron las presiones fiscales hacia los finqueros: las juntas calificadoras sobrevaluaban las propiedades, el aumento del valor de la propiedad o mediante la reducción de la tasa al millar. Chiapas contaba, para la primera década del siglo XX, con el mayor número de fincas rústicas del país, lo que explica la dependencia de la tesorería general de los impuestos de dichas fincas y de los impuestos personales.

En el aspecto social habría que resaltar la concentración de la población en aquellas regiones que contaban con los principales centros comerciales como Tapachula, Tonalá, San Cristóbal, Tuxtla y Comitán. Por ejemplo, Tapachula vivió la migración de poblaciones asiáticas, empresarios alemanes, estadounidenses, franceses y nacionales. Además de trabajadores de las fincas enganchados provenientes de las comunidades de los Altos Chiapas y de la zona de Motozintla. Es importante señalar que si bien las fuentes documentales del siglo XIX se refieren al departamento de Soconusco como el más rico, principalmente por su producción de la café, en realidad los beneficios se centraban en el municipio de Tapachula, pues la mayoría de los pueblos de la región se encontraban en condiciones paupérrimas, como se puede observar en las cuentas de sus tesorerías municipales.

La instalación de las monterías en la Selva Lacandona modificó el paisaje humano e impactó en los recursos naturales. Durante los tiempos de las monterías tuvo lugar un acelerado crecimiento demográfico de la población, el surgimiento de nuevos asentamientos humanos, el impulso de nuevas actividades productivas y el impacto ecológico. Asimismo, la transformación social y económica llevada a cabo con esa nueva forma de producción fue evidente en los nuevos asentamientos humanos que se establecieron en la selva, lo que alteró la dinámica económica y social dentro de un largo proceso histórico.

En el discurso de los gobernantes chiapanecos de los últimos años del siglo del XIX y las primeras décadas del XX fue evidente el deseo de impulsar el proyecto económico agroexportador mediante la construcción de vías férreas, así como de infraestructura carretera y portuaria. Aunque en sus informes y memorias los gobernantes anunciaban un futuro promisorio, el despegue económico de Chiapas durante esos años tuvo un alcance limitado, pues el modelo agroexportador no generó beneficios generales. Se puede argüir que los gobernantes en turno buscaron materializar un “proyecto económico” correspondiente a una coyuntura internacional acumulativa en una realidad atrasada como la chiapaneca, con un escaso mercado interno y un limitado comercio exterior que benefició a ciertas regiones y a sectores reducidos de la población, principalmente a la elite empresarial, mientras que el resto de los habitantes, la mayoría, permaneció al margen de cualquier ventaja.